

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

AÑO I

N.º 11




Magnífica lámpara existente en una de las capillas de la Catedral Nueva. (Trabajo en repujado del fallecido artista salmantino Calixto Escolar.)

Noviembre - 1928.

Precio: 60 cts.

LOS MEJORES productos por-
cinos y vacunos se venden en la

 casa de

R. Sánchez

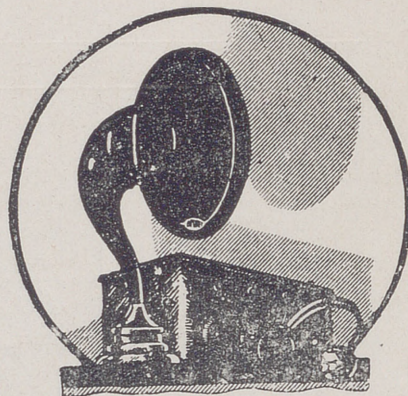
AZAFRANAL, NUM. 1

SALCHICHERÍA
Y CARNICERÍA

¡Avicultores!

a 0,30 kilo de hueso triturado recientemente.

R A D I O



LA MAS SURTIDA

LA CASA VERDE

Calle de Zamora, n.º 3.

Grandes Fábricas de Acidos, Abonos y Superfosfatos para la Agricultura

DE

HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA

La más importante y mejor situada de la región.

IMPORTACION DIRECTA DE NITRATO DE SOSA
Y DE CAL, SULFATO DE AMONIACO, SALES PO-
TASICAS Y OTRAS PRIMERAS MATERIAS

ABONOS COMPUESTOS PARA TODOS
LOS CULTIVOS Y TERRENOS

Antes de comprar, consultad nuestros precios y condiciones de venta para la campaña de sementera.

TEJIDOS

QUINTANA, 2

“La Innovación”

NOVEDADES

SALAMANCA

Hotel del Comercio HERNANDEZ Y DIEGO

SERVICIO DE AUTOMOVILES A TODOS LOS TRENES - CALEFACCION CENTRAL A VAPOR - CUARTOS DE BAÑOS :: :: :: ::

Salamanca.
ON PARLE FRANCAIS

LUIS MAESO

ACEITES FILTRADOS DE SIERRA DE GATA
Salamanca.

Platería, Joyería y Relojería (Casa fundada en 1810)

Hijo de Fernando García.

Se compra oro, plata, platino y piedras preciosas.—Gran surtido en toda clase de artículos nacionales y extranjeros.—Relojes de precisión, marcas Omega, Longines, Zenith y otras.

Poeta Iglesias, núm. 10.-Salamanca.

Teléfono 123 = Apartado de Correos 35
Telegramas: GARCÍAS, JOYEROS

Imprenta. - Librería. - Papelería “CERVANTES”

DOCTOR RIESCO, 12 Y 14
SALAMANCA

Gran surtido en objetos de escritorio. Obras literarias de los mejores autores. Texto para Institutos, Universidad y Normales.
--

ALMACEN DE MADERAS

Yesos, cementos, cal y ladrillos.—Sierra mecánica.

J. García Piedra Hijo

PROPIETARIO

MIGUEL GARCIA GONZALEZ

Calle de Francisco Montejo (Frente a Calatrava). - Teléfono núm. 331. - SALAMANCA

Gran Hospedaje del Rincón

* * *

Su propietario, **LUIS GONZALEZ**, ofrece a su distinguida clientela su magnifico hospedaje con amplias y confortables habitaciones, cocina selecta.

Cuarto de Baño, Calefacción y Teléfono.

**Automóvil a la Estación.
AMPLIO COMEDOR**

Se sirven bodas y se admiten fijsos a precios convencionales.

Plaza del Angel, 34
SALAMANCA

CATARROS NASALES Se curan con **ARHEORRI-
NA BUSTOS** y **EVITA LA
GRIPPE.** Pedidos al autor, Pérez Pujol, núm. 7. - **Farmacia.**

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

AGENCIA FUNERARIA CATOLICA

Zamora, 59, y Plaza de San Marcos, 19.

SALAMANCA



Casa recomendada por sus buenos servicios.

GRAN HOTEL RESTAURANT

“MERINO”

Edificio construido para Hotel.
El más cómodo y mejor de la
capital. - Habitaciones higiéni-
cas y amplias - Excelente co-
cina. - Mozo a la llegada de los
trenes. - Restaurant por cubier-
tos y a la carta.

Se sirven bodas y banquetes.

Frente a la Estación. - SALAMANCA

ALMACENES DE TEJIDOS

Hijo de Rodríguez Galván.



Por mayor: Doctor Riesco, 38.

Casas al detall: Corrillo, 14 y 16, y Plaza del Mercado, 60 y 62.



CASA FUNDADA EN 1870.

SALAMANCA

PIANOS WERNER

AUTOPIANOS

Afinaciones. Reparaciones

Pida detalles a Fa-
briciano S. Ro-
dríguez. :: :: :: ::

Eras de las Carmelitas, A. G.

— SALAMANCA —

**Farmacia y Laboratorio
de especialidades farmacéuticas.**

POMADA CEREO
Cura sabañones ul-
cerados.

Depurativo CEREO
Cura úlceras, es-
crófulas, avariosis.

FRICCION CEREO
Cura reumatismo.

FARMACIA M. RECIO

DOCTOR RIESCO, 60 - SALAMANCA

J. BARBERO

Sastre práctico.

Trajes de lujo,

Sport y de Caza.

FRENTE AL BANCO

— LEDESMA —

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

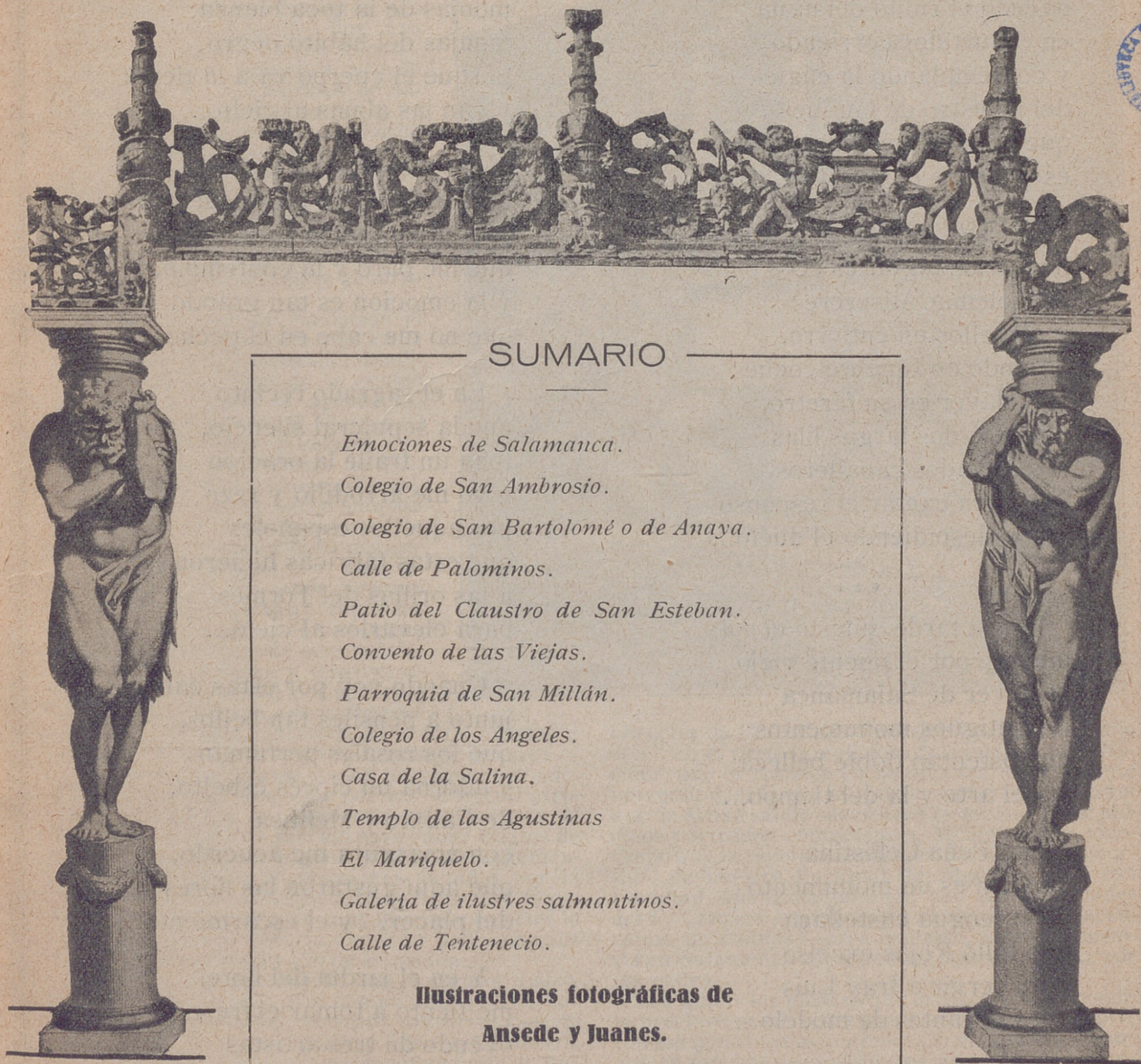
Redacción y Administración: Doctor Riesco, 45, duplicado, Salamanca. - Teléfono 279.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Salamanca.....	Semestre, 3,60 pesetas.	Año, 7,20 pesetas.
Fuera de Salamanca (España).....	" 4,20 "	" 8,40 "
Extranjero.....	" 10,00 "	" 10,00 "

Los que residan en España pueden hacer el pago por Giro postal o en sellos de correo de 0,25.

Los del Extranjero, en forma de fácil cobro y en moneda española.—Pagos anticipados.



SUMARIO

- Emociones de Salamanca.*
- Colegio de San Ambrosio.*
- Colegio de San Bartolomé o de Anaya.*
- Calle de Palominos.*
- Patio del Claustro de San Esteban.*
- Convento de las Viejas.*
- Parroquia de San Millán.*
- Colegio de los Angeles.*
- Casa de la Salina.*
- Templo de las Agustinas*
- El Mariquelo.*
- Galería de ilustres salmantinos.*
- Calle de Tentenecio.*

**Ilustraciones fotográficas de
Ansedé y Juanes.**

AÑO I

NOVIEMBRE - 1928

NÚM. 11

Cerraremos el año con un interesante número que seguramente agradecerá a los lectores.



EMOCIONES DE SALAMANCA



Del campo de San Francisco
en el típico paseo
a la sombra de los árboles
una mañana me siento
oyendo el ruido del agua
en el surtidor corriendo
y contemplando la efigie
del maestro de Guijuelo,
que por ser tan gran poeta
es de todos el maestro...

En esto, de la ciudad
llegan los lúgubres ecos
del solemne Miserere
y con ellos un entierro,
pasando en fúnebre coche
el cadáver en su féretro,
y detrás dos largas filas
de enlutados caballeros
que oyen cantar el responso
y van despidiendo el duelo...

Por la tarde, puesto el sol
me voy por el puente viejo
para ver de Salamanca
los antiguos monumentos
que ostentan doble belleza:
la del arte y la del tiempo...

Esa Peña Celestina
para mí es un monumento
de la lengua castellana
que talló Rojas excelso
para servir a fray Luis
y a Cervantes de modelo...

Esas torres que se miran
del Tormes en el espejo
son páginas de granito
que los hombres escribieron
y que los siglos perfuman
con la pátina del tiempo...

Desde el puente nuevo he visto
la gran huerta de un convento,
donde pasean las monjas
en grupos por los senderos;
monjas de la toca blanca,
monjas del hábito negro,
porque el cuerpo va a la tierra
y van las almas al cielo...

A poco, ante la fachada
de San Esteban me encuentro,
y esta joya es tan hermosa
que me paro y la contemplo,
y la emoción es tan grande
que no me cabe en el pecho...

En el sagrado recinto
queda sepulcral silencio,
toca un fraile la oración
y yo me arrodillo y rezo
por aquellos españoles
que estas fábricas hicieron
a las orillas del Tormes
para elevarlos al cielo...

Cuando voy por estas calles
junto a pensiles tan bellos,
que los rosales perfuman
y adorna un ciprés esbelto,
de Calixto y Melibea
con amargura me acuerdo,
que aquí gustaron las flores
del placer... y el escarmiento...

Y en el jardín del hotel
me siento a tomar el fresco
oyendo de tres artistas
los alegres instrumentos,
como escuchaba fray Luis
a Salinas en su tiempo,
viendo la noche serena
coronada de luceros...

M. GARCÍA.

COLEGIO DE SAN AMBROSIO

SU HISTORIAL

Lo fundó el señor don José Serrano Vidal, presbítero, vecino de esta capital, por disposición testamentaria que otorgó el 24 de Abril de 1855 ante don Pedro Lucas Bellido, escribano público del número de la ciudad.

El «llamamiento» de colegiales lo hace por este orden: sus parientes: a falta de éstos, los hijos de vecino bautizados en las parroquias de San Mateo y Santa Eulalia — hoy San Juan de Sahagún — Sancti-Spiritus, San Julián y San Isidoro. A falta de los anteriores, los naturales de Salamanca. La concesión de becas se hace, en rigurosa justicia, conforme a la antigua demarcación de las mentadas parroquias. Los colegiales pueden cursar cualquiera de las carreras que se enseñan en la Universidad o Seminario Conciliar de Salamanca, y sólo permanecen en el Colegio el tiempo que dure el curso académico.

Son Patronos de la fundación el Excmo. Sr. Obispo, el Rector de la Universidad y el Procurador Síndico del Ayuntamiento de la ciudad quienes obtuvieron la aprobación oficial del Colegio por R. O. fecha 9 de Febrero de 1866 y los Estatutos en otra R. O. del 8 de Febrero de 1867.

En la Escritura fundacional resaltan dos notas que se hacen simpáticas: explícitas manifestaciones de democracia por las atribuciones que concede a los colegiales y, ante todo, la videncia del señor Serrano Vidal cuando en muy repetidas cláusulas de su testamento se opone y prohíbe toda clase de intervenciones, interpretaciones y tergiversaciones de su voluntad por parte del Estado, apartadoras, esencialmente en el aspecto administrativo, de la total libertad e independencia en el modo de funcionar de este Colegio. Como que gracias a esas previsiones obedecidas con tesón y con celo por los señores Patronos, se conserva la autonomía impuesta por el fundador, la cual ha servido para ganar litigios de importancia, incluso alguno y muy recientemente sostenido contra disposiciones dictadas por la Superioridad. El Colegio de San Ambrosio tiene, por tanto, a su favor y en muy diversos aspectos la irrefutable jurisprudencia que le ha dado, con sus fallos, el tribunal más alto de la nación.

Hasta 1902 los becarios de San Ambrosio disfrutaban en sus respectivos domicilios, cual sucede *todavía* con los de los colegios universitarios, la pensión de dos pesetas diarias. Pero el P. Cámara, aquel Prelado culto y bueno, salamanquino y universitario de verdad, en su afán por el resurgir de la Escuela mediante la colegiación de sus becarios, propuso y realizó la de los de San Ambrosio. Le prestaron su entusiasta colaboración los entonces también Patronos y muy ilustres caballeros, don Miguel de Unamuno y don José García Revillo. Su primer acuerdo fué nombrarme Rector de la fundación. De como funciona desde 1902, en cuya época se iniciaron los litigios apuntados, el internado de San Ambrosio, basta decir que el señor Oliveros, actual



Director de Enseñanza Superior y secundaria dijo de él, en el periódico oficioso del Gobierno «La Nación», que es el único en Salamanca, de ambiente universitario. Como no puede callarse esto otro: que de él han salido sacerdotes ejemplarísimos, médicos y letrados competentes. Médicos ante todo. Como que la repetida fundación parece una «sucursal», de nuestra Facultad de Medicina. De esa Facultad afianzada también por las actividades del P. Cámara —tampoco en aquello le faltó su coronita de espinas— cuya brillante paginosa historia en Salamanca se reproduce con sólo andar por las calles.

Son tantas las piedras que lo dicen que su bendito preclaro nombre se repetirá siempre, siempre, con los más íntimos quereres. Y más todavía porque en muchos de esos sillares parece como que están grabadas hasta las descortesías de los que debieran ser *suos* y que alguna vez le hicieron decir con Jesús: «¡Estas llagas que veis en medio de mis manos, me las hicieron en la casa de aquellos que me amaban!» Así, así. Que esas contrariedades y amarguras también caben, no pueden faltar, son el completo en la historia de los grandes hombres.

JOSE ML. BARTOLOME



COLEGIO DE SAN BARTOLOMÉ O DE ANAYA

No es extraño que Salamanca haya sido cuna de hombres sapientísimos, pues desde tiempos muy remotos existieron muchísimos colegios que se preocupaban con gran celo de la enseñanza y contenían tantos alumnos como era posible a sus capacidades. Verdaderos valores mentales aprendieron en ellos, dispersándose después por todas partes, dando motivo para que Salamanca adquiriera fama de sabia y su nombre fuera pronunciado con respeto y admiración. Buena parte de estas eminencias corresponden al colegio mayor de San Bartolomé el Viejo, o de Anaya.

El año 1401 fué fundado este colegio, en el sitio que anteriormente ocupó la antiquísima parroquia de San Bartolomé, por cuyo motivo se le llamó así primeramente. Lo fundó el ilustre salmantino don Diego de Anaya, Obispo de esta diócesis, primero, y Arzobispo de Sevilla, después.

La erección de este edificio, fué en un principio sencilla y modesta, pero como se dice más arriba, cobijó a colegiales que más tarde dieron días de gloria a España con sus inteligencias. Los deseos del fundador se vieron cumplidos, puesto que lo creó con intención de obtener grandes triunfos con sus educandos.

No correspondía la sencillez de esta fábrica al prestigio que había alcanzado su nombre; la ciencia que allí se encerraba, estaba pidiendo una mansión más severa y de más valor monumental. Al fin, se destruyó la antigua y primitiva casa y el año 1760 comenzaron las obras de la que hoy existe, ateniéndose a los planos del gran ingeniero don José Hermosilla, que, entusiasta del estilo greco-romano, dejó sus huellas en esta obra, hecha bajo la dirección del arquitecto don Juan Sagarvinaga.

Concluido este nuevo edificio, se puso a tono con su fama y con el lugar que ocupaba, ya que tenía por vecinas las grandiosas catedrales y la celeberrima Universidad, todas ellas hermosísimas joyas monumentales.

Es magnífica su fachada, majestuosa y esbelta, precioso ejemplar nada parecido a ningún otro monumento salmantino. En lo alto del edificio, campea el escudo arzobispal de Anaya. (1)

Hace una porción de años dejó de ser colegio, durante los cuales sirvió de Gobierno Civil, y últimamente de cuartel militar. Parece ser que la junta de colegios universitarios tiene el proyecto de hacer de él una residencia de estudiantes; la idea nos parece muy acertada.

A.

(1) La iglesia de San Sebastián, que está a la derecha del colegio, fueron dependencias de éste, y la Escuela Normal de Maestros situada a la izquierda, hospedería del mismo.

DE LA SALAMANCA TIPICA

CALLE DE PALOMINOS

SIRVE de unión esta calle pintoresca, entre las dos vías más populosas del sur de la ciudad: Rúa y San Pablo. El mérito principal de ella, consiste en que ha sabido asociar su sabor clásico a las exigencias contemporáneas y hoy es una calle moderna, con su flamante alumbrado central, luminosa y concurrida sin haber perdido su apariencia ensoñadora.

El jardín que aparece a la izquierda de la fotografía, pertenece al Palacio de Anaya, Antiguo Colegio de San Bartolomé. La fronda del jardín antañón, invita a los corazones juveniles a forjar quiméricas fantasías. Años ha, los becarios de San Bartolomé se situarían entre la penumbra de las frondosas acacias a descifrar los «enredos» de una lección difícil. Y a la noche, cuando el Rector se retirara a sus aposentos para musitar «la oración del día», los traviesos escolares intentarían, quizá, escalar las tapias del jardín, laúd en ristre, con la capa terciada y el bicornio «ladino», para unirse a la estudiantina que pasaba preludiando un tuno pasacalle, que haría vibrar de emoción el corazón de bellas damiselas, al conjuro de unas canciones hechiceras.

¡Cómo cambia el tiempo! Después de la paz augusta que reinara cuando en el patio de San Bartolomé estudiaban los expertos becarios, vivió el edificio una época más bulliciosa. Hasta hace pocos meses sirvió el antiguo Colegio Mayor, de alojamiento al regimiento de la Victoria, y en sus patios y jardines resonaron estridentes cornetas y tambores, mezclándose sus alegres sonidos con la risa jovial y francota de los simpáticos «sorchis». Ahora, al marchar el regimiento a su flamante cuartel de nueva construcción, quedó otra vez el Palacio de Anaya gozando de un silencio absoluto. Y, según parece, la Universidad salmantina pronto sacará de él gran partido, convirtiéndolo en confortable residencia estudiantil.

A la terminación de la calle, pasada la fronda del jardín de Anaya, existió en otro tiempo el Café de Oporto, centro de reunión de nuestros mayores, que un aciago día fué destruído por un voraz incendio.

Y, al fondo de la calle, la mole de la Clerecía, obra magna, construída, según parece, gracias a la protección que siempre dispensó a la Compañía de Jesús la virtuosa reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III. Allánola Soberana multitud de dificultades, y, al fin el 12 de Noviembre de 1619, el Obispo D. Franco de Mendoza, colocó la primera piedra. En el año 1750, después de incansables esfuerzos, y 131 años de continua labor, se dió fin



a la obra. Así quedó terminado el suntuoso templo de la Clerecía, que resume y sintetiza las características del arte barroco, con esa sobriedad envidiable que corre parejas con una belleza magistral.

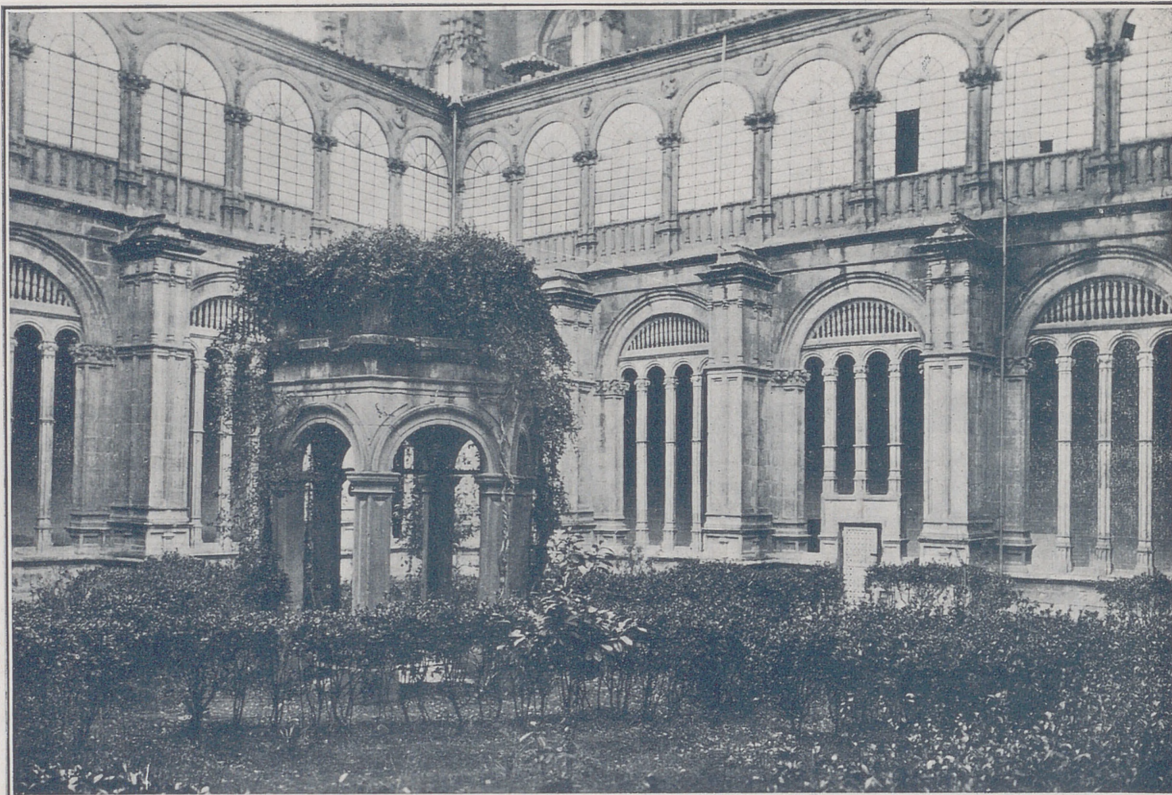
¡Calle de Palominos! Salamanca te lleva en lo hondo de su corazón y los salmantinos te quieren como a un pedazo de su alma.

PATRICIO DE CASTRO MARTIN.

A LOS SUSCRIPTORES Y LECTORES EN GENERAL.— En la última página publicamos una fotografía de las artísticas tapas para la encuadernación de esta revista. Los grabados son en oro sobre tela, y se entregan ya terminadas, montadas sobre cartón.

Precio: 3 pesetas en Salamanca y 3,50 por correo (Extranjero, 4 pesetas).

Precioso volumen para todos los hogares y bibliotecas.— Los pedidos a la redacción y administración: Fotografía Ansele y Juanes, Doctor Riesco, 45.— Salamanca.



PATIO DEL CLAUSTRO PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SAN ESTEBAN

OTRA de las maravillas del Convento de San Esteban, es esta hermosísima pieza arquitectónica. De cuadrada planta y 36 metros de longitud cada lado, con dos cuerpos y cinco arcos por lado en el inferior y diez en el superior, todos ellos variada y magníficamente exornados en sus pilastras y capiteles; llevando en el interior hermosos medallones con bustos de gran relieve, representando a los profetas Isaías, Jeremías, Sophonías y otros; elegantes repisas cuajadas de una fantástica decoración de guirnaldas, genios, caracoles, cabezas de sátiros, etc., en que el arte plateresco vertió toda su inagotable imaginería.

Todo ello de un seductor conjunto, a tono con la magnificencia artística del edificio, cuya reseña avalorada con hermosas fotografías, consta en el número II de esta revista.

Una visita al Convento de Las Viejas

Unas líneas...

SOBRE la tarde que avanza, triste, plomiza, amenazando lluvia, van cayendo las sombras de la noche, de una noche eterna, sin fin, llena de melancolía y tristeza.

En el ocaso de esta tarde invernal, unos rayos de sol, filtrándose por el cielo anubarrado, pone tonalidades indefinidas.

Pesan sobre nosotros, como loseta de plomo, unas magníficas fotografías, debidas al arte de Angel Juanes, y a las que estamos obligados a poner unas líneas.

Las Viejas han sido tema para que el arte fotográfico de Juanes, recoja algunos momentos de la vida de estas viejecitas, que en el caserón de la Plaza de San Julián esperan tranquilas y resignadas el momento que las lucecillas de su vida se extingan, como ya se ha extinguido casi por completo, el brillo de sus ojillos.

Algo sobre de esta especie de Convento ha escrito en su «Guía sentimental» don Juan Domínguez Berrueta, pero no obstante vamos a intentar aventurarnos en el caserón de Las Viejas, en esta tarde melancólica de invierno, que amenaza lluvia, y que los tenues rayos de sol, rompiendo el celaje gris de las nubes, ponen tonalidades indefinidas en el espacio.

Reposo.

En una casa antigua, situada en la Plaza de



San Julián y calle de Ramos del Manzano, un grupo de viejecitas viven tranquilas, en la tranquilidad y el reposo que su senectud merecen. Han pasado por la vida, viviendo momentos felices, mezclados quizá con amarguras y sinsabores, para llegar a la vejez, reposando en este viejo caserón mitad convento y mitad casa de vecindad.

Hemos entrado en el lóbrego portalón de Las Viejas, y a la llamada estruendosa de una campana, acude una viejecita, que amablemente nos invita a pasar. Llevamos las fotografías, y al enseñarlas, esta viejecita de setenta y seis años de edad, con un rictus de amargura, nos contesta: Yo, señor, no veo ya casi nada, pero recuerdo perfectamente que unos señores nos sacaron unas fotografías. Ya veo que han cumplido su palabra. Son muy buenos.

Seguidamente, nos vemos rodeados de otras cuatro abuelitas, que contentas acuden al llamamiento que las ha hecho su compañera.

Todas se muestran alborozadas. Miran las fotografías, e intentan adivinar dónde se encuentran ellas.

Y en la Rectoral, charlamos animadamente con estas cinco viejecitas.

Cómo viven...

Actualmente, en la fundación de Las Viejas, se hallan recogidas cinco ancianitas.

Son estas: Concepción Delgado, de setenta y seis años de edad, que lleva en el caserón veintiún años. Actualmente ejerce, por su antigüedad, el cargo de Priora; Ma-



Las viejecitas buscan la agradable temperatura de la galería.

ría Delgado, de sesenta y seis años; María Antonia Martín, de setenta y tres; Ludivina Juanes Sánchez, de setenta y siete, y Gerónima Sánchez, de setenta y ocho.

Estas viejecitas, al ingresar en el Convento, tienen que aportar una dote de 750 pesetas.

Después, con dos reales diarios de pensión que tienen, una libreta de pan cada dos días, casa, luz, lumbre, médicos y medicinas, viven lejos de los sinsabores y amarguras que el mañana puede inquietar, cuando se tienen setenta y ocho años de edad.

Algunas limosnas reciben las viejecitas, que reparten para mejor vivir.

Cada una en su habitación, sin estar sometidas a un régimen de vida, entran y salen, viendo transcurrir los años, esperando resignadas el momento en que la muerte ha de segar los hilos de su existencia.

Por la mañana, después de oír misa en San Julián, regresan a su caserón, dedicándose a sus quehaceres. Ellas mismas lo hacen todo, y la mayor limpieza reina en toda la casa.

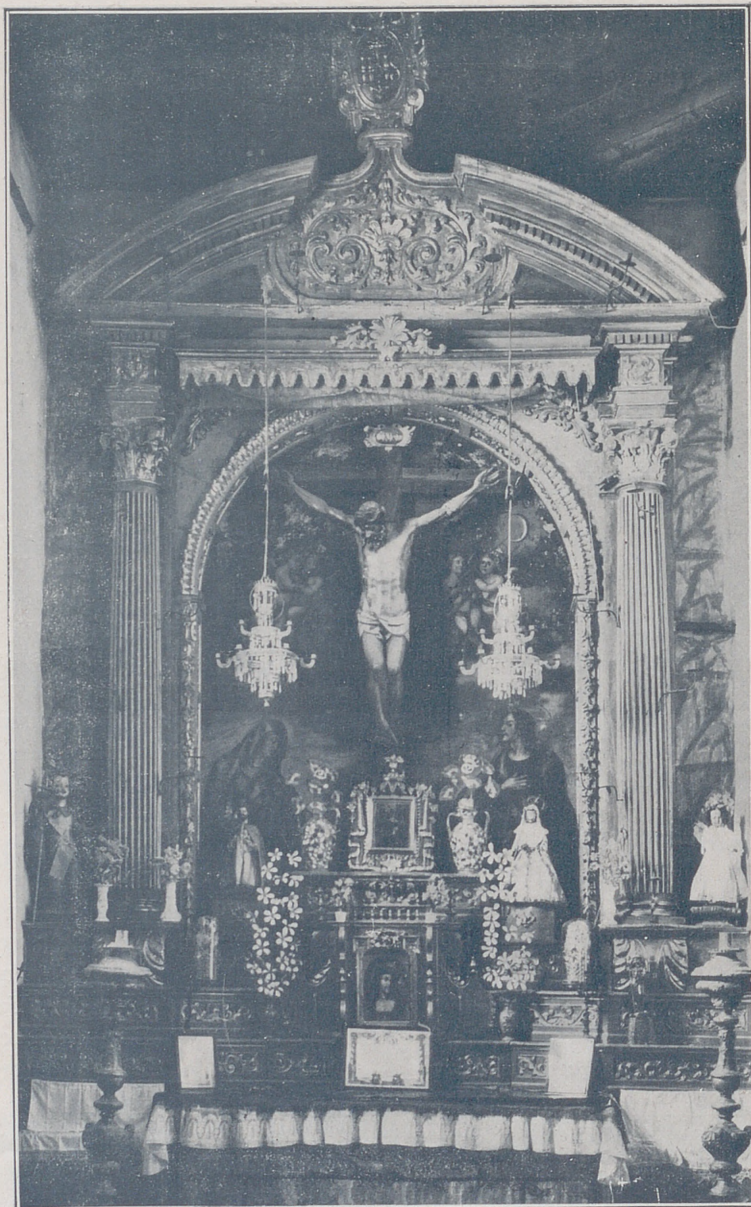
La fundación.

Así, conversando con las pobres viejecitas, hemos pasado unos momentos, durante los que nos han contado sus vidas y nos han enseñado todo el viejo caserón. Sus habitaciones, limpias y cuidaditas, la Rectoral, la linda capillita, el coro, el patio de los Nazarenos y los numerosos cuadros antiguos y de gran valor, que en el Convento se encierran.

No nos ha sido posible adquirir datos ciertos de los lienzos, trípticos y retablos que en la capilla y rectoral hay, si no de firmas muy notables, por lo menos están avalados por su antigüedad.

En la rectoral hemos visto lienzos admirables. Uno de ellos es el retrato del fundador, en el que hay la siguiente inscripción: «El señor don Bartolomé, Caballero de Forquemada. Nacido en el Obispado de Palencia. Fué cinco veces Abad de la Real Capilla de San Marcos y fundó esta Casa de Caridad en el año de 1633».

La casa de la Plaza de San Julián, la habitó el



El artístico retablo.

Caballero de Forquemada, fundando después en ella el Asilo, en el que se han recogido cientos y cientos de ancianas, que con el capital del fundador y la pequeña dote de las asiladas, las permite vivir, estrechamente, pero tranquilas y relativamente dichosas.

De los cuadros notables, llamaron poderosamente nuestra atención, uno magnífico de La Virgen de la Soledad, verdadera obra de arte.

El lienzo del Cristo yacente, que publicamos, es una maravillosa pintura, seguramente de gran valor, así como el antiguo tríptico, que avalora estas páginas y que se conservan en la habitación destinada a Rectoral y en la capilla del Convento.

En el altar mayor, de un mérito extraordinario, se hallan enterrados los restos del fundador de Las Viejas, y el retablo, una verdadera filigrana artística, muy preciada, nos causó una gratisima impresión.

El dolor de lo irremediable...

Al terminar nuestra visita, hemos hecho a las viejecitas la pregunta de cómo seguía una asilada llamada Hilaria Calvo, de ochenta y seis años de edad, que teníamos conocimiento de que se encontraba enferma desde hacía algún tiempo.

Nuestra pregunta, queda prendida, punzante y amarga, en el aire. Antes de contestar las viejecitas, bajan sus ojillos sin luz. Parece que de sus pupilas sin brillo, quieren brotar unas lágrimas, y por fin, conformadas con lo irremediable, contestan:

—Señor, murió hace proximamente dos meses.

Hemos sentido todos los momentos de terrible angustia, que con la contestación, han experimentado estas pobres mujeres, en el ocaso de sus vidas y también nosotros nos hemos turbado y hasta parece que una furtiva lágrima ha querido brotar de nuestros ojos.

Y nos hemos imaginado el terrible dolor que estas ancianitas experimentarán, cuando vean salir el féretro de una de las que fueron compañeras, como si una voz invisible las dijese: ¡Una más! ¡Poneos en turno, que pronto os tocará a vosotras!

Y así se irán apagando las lucecillas de la vida de estas viejecitas.

Y nuevamente volverán otras, para reposar en el viejo caserón de la Plaza de San Julián,



Cristo yacente, antigua obra pictórica.



Notable tríptico.

a ponerse en turno, para emprender el eterno viaje, del que jamás se vuelve.

Final.

Lector, ya que con estas mal escritas cuartillas, hemos arañado un poquito el corazón de estas viejecitas, recordándolas su próximo fin y turbando su reposo, acuérdate que en una casa de la Plaza de San Julián, hay cinco ancianitas que tienen que vivir con dos reales diarios.

Un pequeño donativo tuyo las haría felices y creéme, el saber solamente la alegría que inundaría sus rostros y sus corazones, compensaría tu obra.

GABRIEL H. GONZALEZ

PARROQUIA DE SAN MILLAN

SEGUN Villar y Macías, fué una de las seis parroquias fundadas en el barrio ocupado por los serranos. Consta su memoria en 1182.

Reedificada años después, la consagró en 1226 el obispo don Gonzalo, como se hizo constar en esta inscripción: "✠ VIII. Idus Februarii consecravit hanc ecclesiam S. Emiliani, Dominus Episcopus Gundisalvus. Aera M.CCLXIII".

Por bula dada en Roma el día 6 de Junio del año 1519, el papa León X agregó esta iglesia y su beneficio al colegio de San Millán, contiguo a ella, fundado por su camarero Francisco Rodríguez de Salamanca. Reedificada en 1765, celebróse la fiesta de la colocación del Santísimo por el obispo don Felipe Beltrán el 27 de Octubre.

Es obra del arquitecto don Gerónimo García de Quiñones. Los antepechos góticos de la galería de la fachada, pertenecieron, indudablemente, a la construcción anterior, pues iguales existen en los de las escaleras del contiguo edificio del colegio.



Parroquia de San Millán.



ESTA recatada iglesia se halla en una plazuela del mismo nombre, de suelo empinado, a la que desemboca la típica calle de Librerós.

A la misma plazuela, y al lado contrario, afluye también la calle de Veracruz 1.^a, que viene de la parte de los *Caidos*; y al llegar a esta plaza de San Millán, se interrumpe brevemente, para continuar después hasta la leyendaria y castiza de Tentenecio.

Toda esta parte sur de Salamanca, está llena de recuerdos de otras épocas; la historia de una ciudad, la hace más o menos interesante, y esta querida tierra la tiene extensísima y gloriosa.

Paseando por estos barrios se siente la nostalgia de aquellos tiempos de grandeza, que, solamente su recuerdo, enorgullece a los salmantinos. He aquí donde está enclavada esta parroquia, rodeada de lugares evocadores que la hacen más atrayente.

Su modestia la hizo buscar un recodo de la plazuela, que no es fácil adivinar si no se va exprofeso a encontrarlo, y allí se aposentó. La rodea un pequeño atrio, en consonancia

con la portada, todo ello lindamente recogido, que da sensación de fervorosa humildad.

Otra cosa tiene esta iglesia digna de toda admiración: sus monjas, que residen en el convento contiguo. Estas religiosas acuden donde las llaman para cuidar enfermos, sufriendo sus impertinencias y molestias, y lo que es peor, expuestas al contagio de las enfermedades.

Una madre, que durante muchas noches ha estado velando la enfermedad de su hijo, llega un momento que no puede resistir, y entonces, la monja de San Millán, la sustituye, depositando en ella toda la confianza, en la seguridad de que, no solamente ha de cumplir con exactitud todo cuanto se le ordene, sino que ha de consolar muy mucho al dolorido con sus cariñosas frases.

Cuando veáis una monja acompañada de una sirvienta, es seguro que pertenece al convento de San Millán; descubriros a su paso, que bien lo merece su abnegación; y, ¡quién sabe si algún día necesitaréis de ella!

AMADOR DE SALAMAMCA.



Colegio de los Angeles.

Detalle de la fachada.

ESTE Colegio se fundó el año 1560, en cuya época solamente podía mantener cuatro colegiales. Al siglo siguiente le hizo un cuantioso legado don Hernando Osorio, canónigo en América, en agradecimiento de haberse educado en él.

El año 1780 se unieron a este Colegio los de San Millán, Monte Olivete y Cañizares, siendo entonces sus rentas fabulosas.

Hoy, convertido en casa particular, donde hace pocos meses murió el maestro compositor don Dámaso Ledesma, no queda más que el recuerdo de lo que fué, conservándose algún detalle plateresco de su fachada.

SALAMANCA, ARTISTICAMENTE INAGOTABLE

PALACIO DE LA SALINA

HE aquí un soberbio palacio cuya fundación se halla envuelta en la aureola de una galante leyenda que, aunque no es admitida por algunos historiadores, ha sido transmitida de unas generaciones en otras por la arraigada creencia popular, siempre enamorada de los grandes gestos. Y este fué, que en las postrimerías del siglo xv o principios del xvi, hizo la Corte un viaje a Salamanca, y al disponer este Ayuntamiento el hospedaje del séquito regio, olvidó, o quiso olvidar, el acomodo de doña María de Ulloa, dama gallega de ilustre linaje y gran hermosura. La desairada situación de esta dama, dió lugar a que don Alfonso de Fonseca, Patriarca de Alejandría, salmantino caballeroso y espléndido, justamente indignado por el desaire inferido a la egregia dama, jurase que ésta había



Casa de la Salina.



Vista general del patio.

de ser dueña del mejor palacio de Salamanca. Y, efectivamente, para mansión de doña María de Ulloa, señora de Cambados, de la nobleza de Galicia, y madre de don Alfonso de Fonseca Ulloa y Acebedo, Arzobispo de Santiago y después de Toledo, surgió este palacio, que el historiador Quadrado llama «la más preciosa construcción del arte plateresco en Salamanca». Apócrifa o cierta la leyenda, lo indudable



(Casa de la Salina). Un detalle de las valiosas ménsulas del patio.

es que el palacio nació por la voluntad del magno Arzobispo que empleó su capital en la consecución de tantas próceres construcciones como pregonan con las cinco heráldicas estrellas de su blasón, el amor que a las artes y a Salamanca profesó este ejemplar varón, cuyo nombre debiera estar venerado en el corazón de todos los salmantinos; pues gracias a su esplendor, se enriqueció el acervo monumental de Salamanca con varias de sus mejores joyas.

En la calle de San Pablo se halla el mencionado palacio que, por haberse establecido en él durante mucho tiempo el depósito de sal para el consumo público en el siglo anterior, es conocido con el nombre de Casa de las Salinas. Su hermosa fachada, apoyada en cuatro elevados arcos romanos, decorada con preciosos medallo-

nes; el patio interior en que se mezclan los estilos griego, romano, gótico y árabe en desusada mixtura, pero con un arte y belleza insuperables, le hacen aparecer como una de las más valiosas obras de arte salmantinas.

Hoy pertenece y se halla establecida en esta bellísima casa la Excelentísima Diputación Provincial, que acertadamente la restauró; siendo de notar como obra moderna el riquísimo artesonado que decora el hermoso salón de sesiones.

Tal es (dice el historiador Araujo) el palacio o casa de la Salina, verdadera maravilla del arte del Renacimiento, en la que no dudamos, pondría su mano el insigne Berruguete, el Miguel Angel, español, o algunos de sus más preclaros y adictos discípulos.

JUAN DEL HUERTO.

SALAMANCA, Suntuosamente Artística

PARROQUIA DE LA PURISIMA CONCEPCION
(O CONVENTO DE MONJAS AGUSTINAS)

ESTE magnífico edificio pudo ser una obra colosal de haberse llevado a cabo el proyecto primitivo que su fundador, don Manuel de Fonseca y Zúñiga, conde de Monterrey y virrey de Nápoles, encargó al arquitecto italiano don Juan Fontana, cuya obra se comenzó el año 1598, terminándose el 1636; pues tenía otra fachada a la calle Ancha y por esta parte una galería de comunicación con el palacio de Monterrey sostenida por tres arcos sobre la calle, en la forma que en el monasterio del Escorial se comunica éste con el palacio llamado de los Pajes. Pero la resistencia de los frailes franciscanos a conceder el terreno necesario para esta obra, privó a la ciudad de un edificio verdaderamente colosal y único en Salamanca.

Aun en la forma actual, este riquísimo edificio es uno de los más meritorios de Salamanca. Construido en la época en que los renombrados Churriguerras, naturales de esta ciudad, agobiaban sus construcciones con una fantástica opulencia de adornos, ésta se salvó del mal gusto reinante gracias a su ejecutor que lo fué un simple



albañil salmantino, y en ella predominó el estilo seco y sencillo de Herrera, siendo, especialmente el atrevido domo, una copia del de El Escorial y de sus mismas dimensiones y altura.

El año 1680, durante una horrible tormenta, fué herido el cimborrio por una descarga eléctrica, quedando tan mal parado que fué preciso reconstruirlo, según acredita una inscripción que existe en la linterna de aquél en la que



Vista general interior del hermoso y magnífico templo de las Agustinas.

se lee: «*Victorio Linares, albañil y picapedrero, comenzó y concluyó la obra en 1681. Alabado sea Dios*». Este modesto artista llevó a efecto la obra que más caracteriza este monumento, entre tantos como componen el tesoro salmantino.

La portada, aunque no de gran mérito, pertenece al género greco-romano, con marmóreas pilastras de almohadillado prismático y bruñidos sillares que remedan labrados diamantes.

En el interior es este monumento un verdadero museo. En el retablo mayor destácase, por su milagrosa belleza y grandes dimensiones, una inspiradísima Concepción de José Ribera, el Españolito, cuadro singular que puede con-



San Jenaro (obra de Ribera).



La Virgen del Rosario (atribuido a Ribera).

siderarse como una de sus mejores obras (1).

Existen otros valiosísimos cuadros, entre ellos: un San Jenaro perfectamente ejecutado, de Ribera; Nuestra Señora del Rosario y el Nacimiento de Jesús, del mismo, que, aunque algo deteriorados, no desmienten la jerarquía artística de la mano que les dió vida; una crucifixión estilo del Veronés, en la que el artista supo trazar una Magdalena que acaso no tenga par en el arte pictórico por la maravillosa expresión del semblante y el acertado colorido; también es digno de mención, por su innegable factura, un Nacimiento de

(1) En el número II de esta revista publicamos una hermosa reproducción de este cuadro.

Ribera. Avalora este edificio un suntuoso púlpito, todo él de riquísimos mármoles de colores; mosaico de jaspe soberbio y monumental, en el que campea el escudo de los fundadores don Manuel de Fonseca y Zúñiga y doña Leonor de Guzmán, hermana del famoso conde-duque de Olivares, quienes reposan en el presbiterio de este templo en notabilísimos sepulcros de mármol esculpidos por el gran artista Algardi, y que, efectivamente, en éstos demostró poseer un temperamento artístico poco común, por la fidelidad, buen gusto y arte con que supo reproducir las efigies de los magnates fundadores de esta soberbia fábrica.

Este templo, por su sencillez, severidad, suntuosidad, riqueza y arte, es en Salamanca



La Magdalena (atribuido a Veronès).



El nacimiento de Jesús (atribuido a Ribera).

único en su estilo y merecería, para que en la actualidad pudiera admirarse en el exterior su primitiva traza, que los cuatro arcos de su cuerpo de fachada aparecieran libres del ripio y ladrillo con que «alguna mano ignorante los tapó»; remitiéndonos en este punto a la carta abierta que nuestro querido amigo, don José Núñez, dirigió en el número IX de esta revista al ilustre y amante pastor de la grey salmantina, excelentísimo señor doctor don Francisco de Frutos Valiente, a quien, humildemente, reiteramos la súplica de nuestro querido compañero.

J. DEL H.

COSTUMBRES SALMANTINAS

EL MARIQUELO

No conozco la etimología de esta palabra, ni sé de dónde trae su origen la costumbre anualmente repetida, de que un hombre suba la víspera de la festividad de Todos los Santos, al dar las doce, y en el mismo día de dicha fiesta, a las ocho de la mañana, a lo más alto de la última torre de la Catedral.

Allá por los años, ya lejanos, de mi infancia, uno de los espectáculos que más atraían mi atención, era la subida del Mariquelo.

Mis condiscípulos, alumnos como yo, del Instituto, esperaban también con inquieta ansiedad la hora de la peligrosa ascensión.

Al sonar la primera campanada de las doce, salíamos todos de aquel establecimiento de enseñanza, dando voces, saltos y *pinetas*; cruzábamos el Patio de Escuelas, atravesábamos corriendo los claustros de la Universidad, a pesar de las protestas de los bebedes, y asaltábamos en tropel el atrio del grandioso templo, cercado de cadenas, digna cada una de ellas de servir de leontina al más fiero y descomunal gigante.

El atrio era nuestro punto de observación.

No se fijaban entonces nuestros ojos en el magnífico espectáculo que se descubre desde aquel punto de vista.

No llamaba nuestra atención la fachada del Poniente, con el nacimiento del Niño Dios, primorosamente esculpido, con el relieve que representa la adoración de los tres Magos, con sus arcos llenos de encajes de piedra, tues y sutiles como blonda milanesa, con sus centenares de doseletes y pedestales afilegranados, que sustentan monjes, santos, obispos... algunos ¡ay! desnarigados por estas manos pecadoras.

Tampoco nos recreábamos contemplando el Cristo de piedra a cuyos pies lloran las dos santas mujeres, ni el rosetón gótico, cubierto por el interior de vidrios de colores, ni el jarrón de azucenas, *inclito timbre del templo salmantino*.

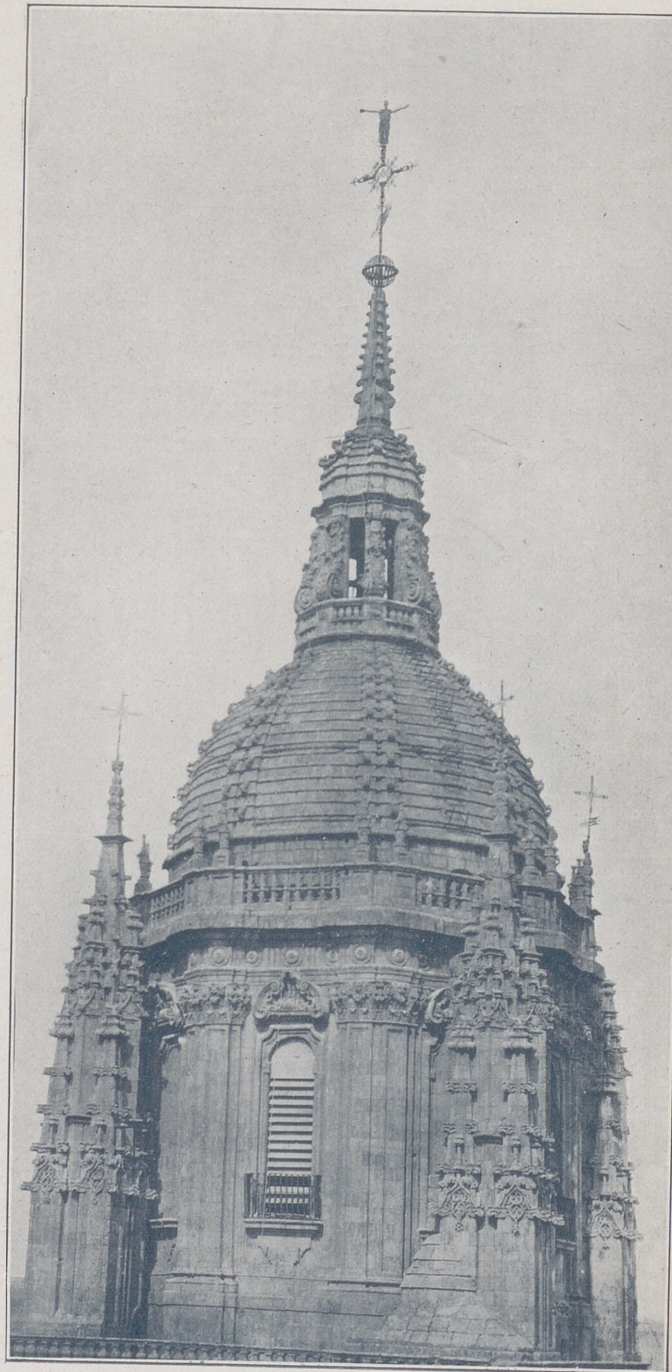
¡Cuántas veces después he sentido yo el escalofrío que produce lo sublime, admirando aquellas maravillas, teñidas por el tiempo con el color del cobre repujado!

Enfrente de la Catedral, el Colegio Viejo, con su vestíbulo, semejante al

de un templo ateniense: a un lado la fachada oriental de la Universidad, que aunque no tiene de artística, despierta en el ánimo el observador recuerdos de inmortales grandezas; y lejos, la soberbia portada del convento de Santo Domingo, a la cual saluda el sol das las tardes momentos antes de hundirse el ocaso.

* * *

En el tiempo feliz a que se refieren esas líneas, ninguno de aquellos prodigios excitaba nuestra curiosidad. En cambio la to



lado la fachada
ne aunque nada
en el ánimo de
ortales grande
la del convento
saluda el sol to
s de hundirse en

refieren estas
prodigios excita
ambio la torre



Lo que ve el Mariquelo desde la última galería de la Catedral.



atraía todas nuestras miradas. La inmensa mole nos llenaba de asombro. Como sucede siempre en presencia de lo enorme, el gigante aquel nos hacía sentir nuestra pequeñez. Nos parecía el guardián formidable de la iglesia. Nos daba miedo. Yo algunas veces cerraba los ojos, creyendo que todo aquello se me venía encima.

No éramos nosotros solos los espectadores.

En la plaza de Anaya, en la escalinata del Colegio Viejo, en la calle de la Estafeta, en la entrada de la de Azotados, en la puerta de la Universidad, en la plazuela del palacio del Obispo, en todos los parajes de la población desde donde se distingue la parte superior de la torre, se agrupaba la multitud, ansiosa de ser testigo de la difícil ascensión del Mariquelo.

* * *

Llegaba el momento esperado.

Allá en una de las más altas galerías aparecían algunos hombres que, vistos desde abajo, resultaban ser del tamaño de muñecos. Al acabar de dar las doce, aquellos liliputianos trepaban como gatos por la media naranja. Hacían el efecto de sanguijuelas adheridas a una enorme ampolla de cristal. Llegaban por fin a la linterna, y allí asomados, gritaban con voces que se llevaba el viento. La campana del antiquísimo reloj sonaba furiosamente. Entonces empezaba el asombro de la turba infantil.

Un hombrecillo montaba sobre la baranda que circunda la linterna, se agarraba a las molduras de la cupulilla, ponía pies y manos en los salientes y adornos de la aguja, hacía girar la enorme bola de hierro, se montaba sobre el árbol de la cruz, y erguía, por último, en lo alto del pararrayos, agitando una faja, semejante a blanca bandera.

Si aquel espectáculo se hubiese verificado en las altas horas de la noche a la fantástica luz de la luna, hubiérase tomado al hombrecillo de lo alto por uno de los gnomos que coronan las cornisas del templo, el cual gnomo hubiese trepado a aquella cima para ejercer siniestro conjuro, o por algún ángel de piedra, dispuesto a emprender su vuelo a través del espacio inmenso.

Al ver aquel hombre en lo más alto de su gigantesco pedestal, la multitud lanzaba un ¡oooh!... que saliendo simultáneamente de mil bocas, se prolongaba durante algunos segundos.

El Mariquelo, por su parte, se mostraba orgulloso de verse tan elevado. Desde allá arriba le parecíamos gusanillos arrastrándonos por las losas del atrio. ¡Quizá nos despreciaba viéndonos tan bajos! ¡Quizá se sentía superior por un momento a toda aquella multitud que le vitoreaba!

¡Efectos de la altura!...

Durante unos cuantos minutos hacía equilibrios y ejercicios gimnásticos en la barra del pararrayos. Ya levantaba un brazo, ya una pierna, arrojaba papeles y echaba sen-

dos tragos de una botella que a prevención llevaba.

Su negra silueta, poco más gruesa que la barra del pararrayos, se destacaba a la luz del sol con graciosa delicadeza de contornos bajo el fondo azul del cielo.

Al cabo de un cuarto de hora todo terminaba y la gente iba poco a poco retirándose de sus puestos de observación. La torre, silenciosa y altísima, oscurecía con su sombra colosal las húmedas, verdosas y resquebrajadas piedras del atrio, en donde con negras sotanillas y blancos sobrepellices quedaban jugando a la pelota dos o tres acólitos, parecidos por sus trajes talares, a clérigos en miniatura.


* * *

No transcurrirán muchos años sin que Salamanca sea una población a la moderna. Caerán poco a poco sus viejos caserones, desaparecerá el color negruzco de aquellos sillares venerandos; las callejuelas estrechas y sombrías, que forman intrincados laberintos a los pies de las dos Catedrales, se trocarán en elegante caserío; surgirán barrios de obreros en los *Caídos* y en la calle de los Milagros; vendrán al suelo templos ya caducos, arruinados por los estragos del tiempo o por las manos de los hombres; se levantarán fábricas, donde había iglesias; talleres, donde se alzaban conventos; almacenes, donde existían colegios. La clásica mantilla artesana será sustituida por el manto de velo cursi y ramplón o por el *cheapeau* francés, ridículo y pretencioso; la peluda sayaguesa dejará el puesto al mantón achulapado; borrarase el *tó* del vocabulario salmantino; el gas o la electricidad serán los sustitutos de la *lucilina*. Habrá higiene, policía, alcantarillado. Desaparecerá la semi-salvaje costumbre del medio cántaro; no recorrerán las *Aguedas* las calles de la ciudad el día 5 de Febrero; se apolillarán en los sótanos del Ayuntamiento el Padre P... y la *Lechera*; no cantarán y bailarán mozas y mozos en torno de las hogueras en las verbenas de San Juan y San Pedro; no regalarán los novios a sus novias los *chochos* de Carnaval; no subirá el Mariquelo a lo alto de la torre el día de Todos los Santos...

Salamanca entonces habrá adelantado mucho en la senda del progreso, será más culta...; pero habrá dejado de ser la ciudad de los recuerdos, habrá dejado de ser la Salamanca de la tradición, de la leyenda, de la poesía; y cuando los que hemos vivido durante mucho tiempo en su recinto, los que allí hemos aprendido, sentido, amado, los que tenemos allí los recuerdos de nuestra infancia y las dulces memorias de la juventud, los que nos hemos alejado con llanto en los ojos de la ciudad amada, arrastrados como hojas secas por el huracán de la vida, diremos al volver a ella, y no encontrándola, lo que el profeta de las tristezas: «¿Dónde está la señora de las ciudades? ¿Dónde está nuestra Salamanca?»

FERNANDEZ VILLEGAS (ZEDA).

(De Salamanca por dentro).



SALMANTINOS ILUSTRES



DOÑA CECILIA MORILLAS. Esta ilustrísima dama, nació en Salamanca el año 1539.

No sólo los salmantinos, sino todos los españoles pueden envanecerse con esta extraordinaria mujer. Fué, en su tiempo, una singular políglota, pues dominó a la perfección las lenguas castellana, francesa, italiana, portuguesa, latina y griega. Dominó la filosofía y la teología, especialmente ésta, con tan docta suficiencia, que era consultada por los príncipes de la Iglesia sobre los más arduos puntos. En caligrafía no tuvo rival hasta el extremo de decir sus contemporáneos que «era afrenta de las imprentas, por su hermosísima escritura.» Hacía retratos con rarísima exactitud: pintaba con maestría, y en música no tenía competidores. Si en las ciencias y en las artes se destacó tan pasmosamente, en las habilidades y labores manuales no tuvo rival.

Llegó a tal perfección en la construcción de flores artificiales, que sólo por el aroma podía distinguírselas de las naturales; siendo considerada como inventora de este arte. Como bordadora, mereció el honor de que el rey Felipe II, decorara el Escorial con obras de doña Cecilia por considerarlas dignas de figurar en la octava maravilla. Contrajo matrimonio, siendo muy joven, con don Antonio Sobrino, noble portugués, de quien tuvo diez hijos que heredaron la preclara inteligencia de su madre, pues uno de ellos fué obispo de Valladolid; otro, capellán y director espiritual del archiduque Alberto; otro, teólogo y médico del arzobispo don Rodrigo, y otro, canónigo de la Catedral de Toledo. Tan ejemplarísima dama murió a los cuarenta y dos años en la plenitud de su inteligentísima vida, siendo enterrada en las Huelgas de Burgos.

Esta bizarra mujer que aquí viene para que por su valer aprendan a quererla las simpáticas salmantinas actuales y las sirva como modelo para su vida, fué una ejemplarísima hembra que sirvió espléndidamente a la especie, a la ciencia, a las artes y a la Salamanca.

FRANCISCO MONTEJO. Un héroe de leyenda. Este esforzado guerrero e intrépido conquistador, nació en Salamanca, sin que hayamos podido averiguar la fecha.

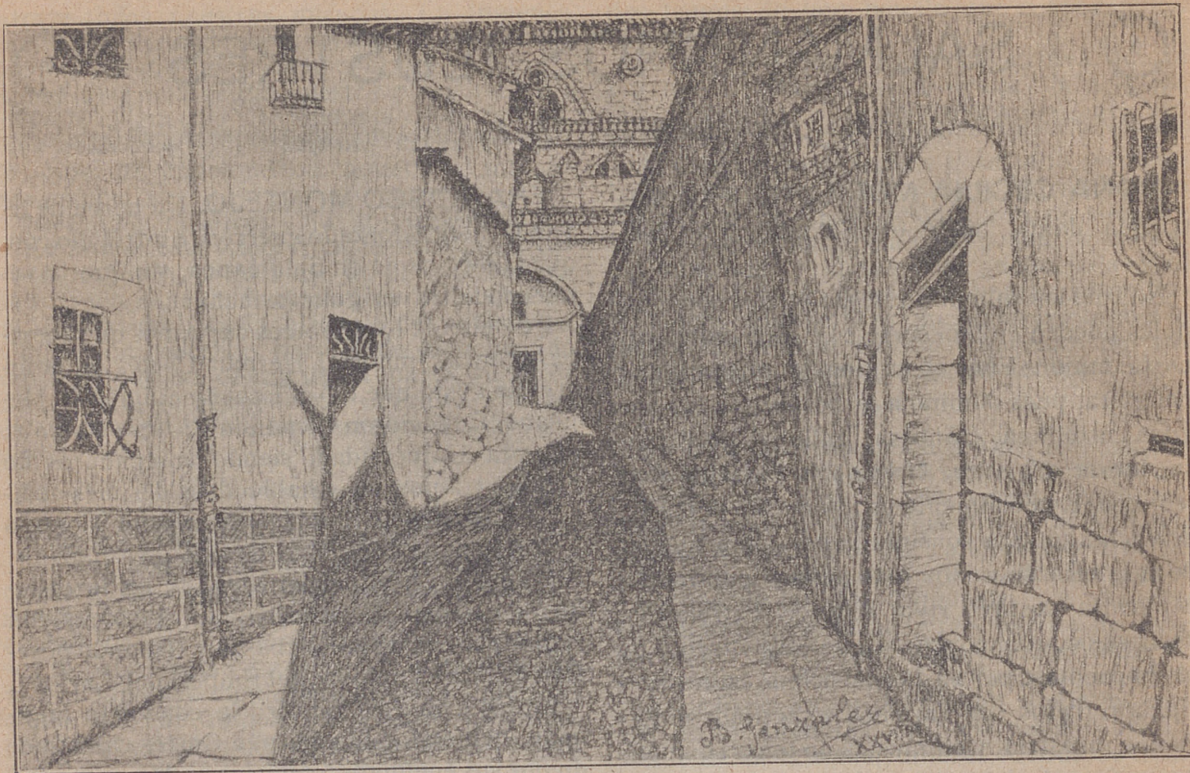
Fué uno de los heroicos capitanes que acompañaron al inmortal Hernán Cortés en la increíble gesta que dió a España el imperio Mejicano. Conociéronse cuando Cortés estudiaba en esta Universidad, siendo compañeros de rondas y amoríos; y habiéndose después dedicado a las armas, también acompañó Montejo a Cortés en la conquista de la Nueva España.

Fué Montejo el primer español, en la expedición de Juan de Grijalba, que pisó aquella región, entrando por Tabasco y tomando posesión de ella en nombre del Emperador Carlos I.

En 1519, ya casi totaliza la conquista mejicana, habiendo sido Hernán Cortés calumniado por sus enemigos, comisionó a Montejo para que le defendiera ante el Emperador, mandándole a España con riquísimos presentes para éste. Así lo realizó el salmantino, haciendo una calurosa defensa de Cortés, ante Carlos I; éste le oyó complacido y para premiar sus méritos le concedió el título de Adelantado del Yucatán por cédula de 15 de Febrero de 1527.

Emprendió con 500 hombres la conquista de esta península, lo que logró después de innumerables combates y heroicidades, fundando varias ciudades en ella; y en la isla de Cozumel en un lugar llamado por los indígenas Chicheniz, fundó otra ciudad a la que dió el nombre de Salamanca en recuerdo de su patria chica. Después de tan memorables triunfos, fué encausado dos veces por el Emperador: tal premio dan los déspotas a sus más ilustres servidores.

Era, según Bernal Díaz del Castillo, «de mediana estatura, rostro alegre y amigo de regocijos, e buen ginete, e cuando pasó acá (Méjico) sería de edad de 35 años». Murió hacia el año 1551, no estando acordes los historiadores del lugar de la defunción; pues Bernal dice que ocurrió en España y Gómara que en América. Tal fué en síntesis, la épica y esforzada vida del Adelantado del Yucatán, Don Francisco Montejo: capitán intrépido, hombre de acero, espíritu jovial y salmantino amante de su patria a la que honró con su vida ejemplar.



RELIQUIAS SALMANTINAS

LA CALLE DE TENTENECIO

RECUERDOS vagos son en mi mente; era yo pequeño y aún dura en mi memoria el hilillo tenue de un recuerdo que es en mí, como el débil suspiro que exhala en su agonía un cigarrillo. En la amplia cocina de una aldea, acurrucado junto al hogar, y con las manos extendidas sobre el fuego, oía sin pestañear la vieja tradición que mi abuela iba desgranando en mis oídos, a la luz titilante del carburo.

La garganta de la ermita dejaba escapar el quejido bronceado de su adiós a la tarde que moría.....

* * *

Erase que se era, la calleja más tortuosa de la Salamanca legendaria, de aquella Salamanca que tan pintorescamente nos relata Torres Villarroel, de la ciudad amurallada como si temiera dejar escapar los latidos del «Alma Mater» que allá en sus entrañas daba vida a la ciencia que purificaran Francisco Vitoria y el maestro Fray Luis.....

La calleja más típica, teatro de camorras y amores estudiantiles, que lo mismo disputaban sus saberes, que sus damas, extendiendo su capa ora para hacer frente a su contrario, ora para alfombrar el camino de la dueña, que en la reja reía su pendencia y lloraba su desvío.

Estando en Salamanca San Juan de Sahagún, cuentan que un toro desmandado hizo presa en ella y un pequeñuelo en inminente

peligro demandaba favor; entonces el santo di-jole a la fiera: «tente necio» y ésta quedó aniquilada. No nos vamos a detener a analizar la más o menos exacta veracidad de las anteriores palabras, pero es lo cierto que todos los hombres por incrédulos que sean, necesitan tener un más allá como razón de ser algo que avive el fuego de la hoguera de su vida y para los creyentes ¿qué mejor que estos rescoldos de las hogueras de sus mayores, que ellos van avivando con el calor de sus recuerdos? Creamos, pues, en ello, si no por intuición propia, siquiera como respeto a lo que fué hogar de la llamarada inquieta de nuestros primeros resplandores, que el fuego avasallador de nuestras modernas inquietudes sepa por lo menos respetar las cenizas, reliquias de otras vidas, que son las nuestras.....

¿Más historia, para qué? si hoy el mundo no quiere saber nada de lo que fué, por no tener el remordimiento de lo que es, queremos borrar lo que otros dejaron escrito, a veces con su sangre, disipar esas cenizas resumen de tantas lágrimas, por no tomarnos la molestia de escribir lo nuestro, creyendo ¡locos! que el viento del mañana, se encargará de disipar nuestras propias cenizas.

Hoy ya la calle perdió todo el encanto aquel; no hay camorra porque los de ahora no teniendo valor para disputarse su propia honra, no lo pueden tener para discutir (como no sea con palabras) sus saberes baladíes; las damas

de las rejas ya no ríen sus disputas, porque generalmente se ríen los hechos, no las palabras, y no lloran sus desvíos, no solamente porque ellas son las primeras en comentarlos, sino porque los quereres ya no se sienten y no se pueden llorar.

Esta callecita tan nuestra, tan salmantina, ha quedado reducida a un recuerdo, a una pavesa de aquellos tiempos; recuerdo, pavesa que por fortuna no ha sido hollada por nuestros ímpetus rejuvenecedores, y que quiera Dios nunca cometamos el sacrilegio de destrozarnos con el cruel azadón de la modernidad, el templo donde oraron sus amores aquellos que si no fueron nuestros por la sangre, lo fueron de la ciudad y esta es razón suficiente para que tomando su ejemplo y reconstruyendo su ambiente, volvamos a reír y volvamos a llorar, que esa es la verdadera vida. Que siempre, sobre nuestra fogata, pendiente del humero, tengamos el blasón de la costumbre, que es ley del alma; como pendiente del humero de la ciudad esté siempre la calleja solitaria, para que sea refugio de todos cuantos sientan y lloren, ¡por algo su declive va hacia el río, donde sepultará las lágrimas de los castos amores, que por ser sinceros, son melancólicos!... que sus risas recatadas, recogidolas sus antañosos muros, sean un eco que atormenten los oídos, de los que jugando al amor, no sólo pierden la partida, sino también la conciencia, y los llame a la verdad, aunque tenga que ser valiéndose de traición y desengaño.

Esta callecita, es para los salmantinos, toda otra época; sus encrucijadas recuerdan la defensa de los tiempos en que las murallas aislaban del campo el caserío, época guerrera en la que Anibal, entrara en la ciudad por la Puerta del Río, teniendo que atravesar esta callecita, que conserva una estela de arrogancia, sueño de otros tiempos, tejido con besos de muerte y patrios amores.

La vieja mole catedralicia que la escolta, es baluarte sagrado, contra todo aquel que burlando sus murallas pretendiera atacar al pueblo que dormía, teniendo que hacer frente contra el cielo, antes de luchar contra los que poniendo su esperanza en lo alto, disputaban su ciudad que era una madre.....

Eso es la calle de «Tentenecio», la fe de una ciudad, pues la fe no solamente es religión sino también quereres y eso es lo que guarda esa reliquia: muchas oraciones, muchos besos.....

La luna, entre celajes, posaba sus rayos sobre los aleros de los tejados; mi abuelita terminó el relato, que fielmente he transcrito, salvo las anotaciones que a mi inteligencia he considerado necesarias.

La cigüeña machacaba monótona y la garganta de la ermita lloraba una plegaria.....

JOSÉ MARÍA TAVERA BAZ.

SUS GRABADOS serán de máxima belleza y perfección si los encarga a los **GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO**

ESPASA-CALPE S. A.

Los sistemas y el material más moderno. - La organización más admirable. - El servicio más extrarrápido. - Toda clase de fotograbado en zinc, cobre, tricromías, citocromías, etc. - La máxima garantía y experiencia. - En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la **Enciclopedia Espasa.**

RIOS ROSAS, 24. - Apartado 547. - MADRID

Los grabados que ilustran esta Revista han sido confeccionados en los talleres ESPASA-CALPE S. A.-MADRID

Encuadernación de MARIANO FRAILE

RUA ANTIGUA, NUM. 13 (frente a la Clerecía). - SALAMANCA




Encuadernaciones de lujo y económicas

Estampaciones con oro y película
para grandes y pequeñas ediciones


Encuadernaciones a la cartoné,
inglesa y romana (especial para
libros de comercio y Banca)

Especialidad en pasta española

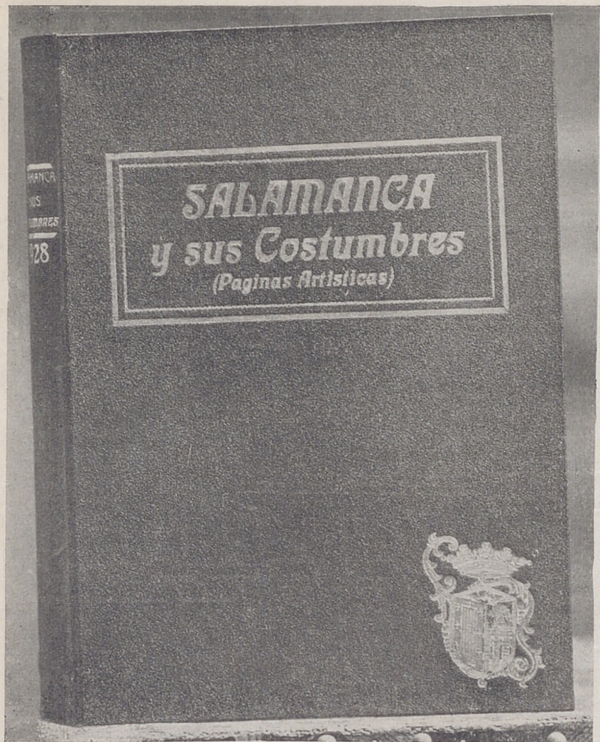
Cajería de cartón de todas clases, etc., etc.



Las tapas para encuadernar esta revista, que ha puesto a la venta la redacción, han sido confeccionadas en esta casa. Una vez adquiridas dichas tapas, me encargo de la encuadernación esmerada de la obra por el precio de DOS PESETAS.



LE
NCA



Banco del Oeste de España SALAMANCA

SUCURSALES:

Béjar, Ciudad Rodrigo, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, Coria, Miajadas, Jaraiz de la Vera, Valencia de Alcántara y Zafra.

Capital: 10.000.000 de ptas.

Completamente suscrito.

Descuentos. — Negociaciones.
Cuentas corrientes. — Préstamos.
Créditos. — Compra-venta de valores. — Cambio de moneda y billetes. — Giros. — Cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias. :: :: :: :: :: :: ::

Caja de Ahorros: 4 % interés anual.

Imposiciones a plazo fijo: Con interés mayor cuanto más dilatado sea el plazo de las mismas. :: :: ::

CAJAS FUERTES DE ALQUILER

SASTRERIA FIDEL

GENEROS DEL PAIS
Y EXTRANJEROS

Calle de la Rúa, 7. ~ ~ SALAMANCA

Máquinas Singer para coser

De reconocida fama mundial.
Para costura fina.
Para modistas.
Para toda clase de industrias.

Motores eléctricos aplicables a todas las máquinas

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

CALLE DEL PRIOR, 12
Salamanca.

“EL PILAR,”

FABRICA DE FIDEOS Y PASTAS FINAS PARA SOPA

Francisco Pérez Sánchez.

Avenida de Canals

SALAMANCA

IMPRESA Y
LIBRERÍA DE

Francisco Núñez Izquierdo

DESPACHO: García Barrado, 25. - Teléfono núm. 37. ·· TALLERES: Ramos del Manzano, 42. - Teléfono núm. 67.

El establecimiento tipográfico más
antiguo y de mayor importancia
de la región.

Se hacen toda clase de tra-
bajos de lujo y económicos.

Este acreditado establecimiento está dotado
de los más modernos adelantos
de las Artes gráficas.

En los grandes talleres de esta casa se edi-
ta la importante revista mensual de arte
SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

MODELACIÓN
PARA AYUN-
TAMIENTOS
Y JUZGADOS



ENCUADER-
NACIONES DE
TODA CLASE